

EDITORIAL

Aniversario de *Estudios Filológicos*: 1965-2025

En este número, la revista *Estudios Filológicos* celebra su sexagésimo aniversario, producto de seis décadas dedicadas a la reflexión y al diálogo científico, alcanzando la respetable edad de la adultez mayor, que nos permite mirar en retrospectiva y dimensionar sus aportes y sus logros. Desde la conciencia de ese legado y esa herencia que debemos preservar, nos enorgullece ser parte de esta tradición, comprometida con el intercambio, la producción y la divulgación científica en el ámbito de la filología, que aúna y recoge estudios de literatura, lingüística y áreas afines.

La revista nace como un Homenaje a quien fuera el fundador de la Facultad de Filosofía y del Departamento de Castellano, el distinguido catedrático, Eleazar Huerta, cuyo legado indiscutible ha sido la *tradición humanística*, que ha permeado la travesía de *Estudios Filológicos*, en distintos períodos. Como señala Guillermo Araya, primer director de la revista,

Como toda creación que se respete, esta publicación tiene su propio mito de orígenes. Nace formalmente como revista a partir de su segundo número. El primero surgió por la necesidad de rendir homenaje al Profesor Eleazar Huerta. Este impulso es el que ahora se canaliza mediante un compromiso firme de los miembros del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de mantener, sin arrebatos pero con tenacidad, su propósito de ir dando a conocer de año en año sus trabajos de investigación (Nota Previa, N°2, 1966).

La labor editorial de *Estudios Filológicos* no ha estado exenta de contrapuntos históricos; sin embargo, ha crecido gracias a la visión y al trabajo de sus fundadores, a la constancia de los miembros del Instituto de Filología de la Universidad Austral de Chile (actualmente, Instituto de Lingüística y Literatura), junto a la participación de distinguidos y valiosos colaboradores (Nota Previa, N° 9, 1973).

El Aniversario número 60 es una ocasión propicia para expresar un especial reconocimiento al primer comité editorial, encarnado por los miembros del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, entre quienes se encuentran: Mario Bernales, Constantino Contreras, Gastón Gainza, María Cecilia Gómez, Erwin Haverbeck, Eleazar Huerta, Eugenio Matus, Leonidas Morales, Guido Mutis, Yolanda Oyarzún, Federico Schopf y Claudio Wagner.

Esta labor se formaliza con la figura del Comité de Redacción y la participación de distintos Directores de Publicaciones: Guillermo Araya, director fundador (1965-1972); Erwin Haverbeck (1973-1977); Claudio Wagner (1978-1982/1988-2004); Guido Mutis (1983-1987); Iván Carrasco (2006-2015), Ana Traverso (2016-2022). En la gestión editorial, destaca el papel de las y los Secretarios de Publicaciones, entre los cuales se encuentran:

Hernán Silva (1965-1970), Ana María Maza (1971), Álvaro Rivera (1972); Constantino Contreras (1973-1976), Mario Bernales (1977-1981), Gustavo Rodríguez, (1983-1987); Iván Carrasco (1988-2005), Claudia Rosas (2006-2017), Cecilia Rodríguez (2018-2022).

La versión electrónica, a partir del año 1997 (Nº32), ha permitido aumentar la visibilidad y alcance de la publicación, lo que es posible gracias al equipo de Producción Digital de la Biblioteca de la Universidad Austral de Chile, que ha sabido llevar nuestro legado al siglo XXI.

Estudios Filológicos agradece a las y los colaboradores nacionales y extranjeros, a los distintos especialistas que han contribuido a la calidad científica y al pulso de la cobertura temática, que, en una línea temporal de seis décadas de publicación ininterrumpida, exhibe distintos acercamientos disciplinares e interdisciplinares en el ámbito temático de la revista: “Usamos la palabra Filología en una mención amplia. Amplitud de métodos y variedad de puntos de vista que los investigadores quieran sustentar” (Guillermo Araya 1966).

En este número, de manera especial, queremos agradecer la ardua labor del actual Asistente Editorial de *Estudios Filológicos*, Pedro Tapia León; el trabajo del Comité de Redacción y el Consejo Científico Asesor; el apoyo del Director del Instituto de Lingüística y Literatura, Manuel Contreras, y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, representada por su Decana, Karen Alfaro. Finalmente, a las y los lectores de *Estudios Filológicos*.

Cecilia Quintrileo, Directora
Claudia Rodríguez, Secretaria de Publicaciones

ESTUDIOS FIOLÓGICOS: ORIGEN Y DESARROLLO DE UNA REVISTA DE ESPECIALIDAD¹

El Aniversario nº 60 de *Estudios Filológicos* parece ser una ocasión propicia para reflexionar brevemente acerca del porqué de una revista científica, de su necesidad en una sociedad que se considere culta. No me voy a referir al estado actual de las revistas de especialidad en Chile. Solo me interesa por ahora el origen de las mismas, muy en general, para luego referirme al de *Estudios Filológicos*, que tuve la oportunidad de conocer y vivir como profesor novato de la Universidad Austral.

La investigación en la ciencia, fruto de la curiosidad y la observación humanas, surge cuando uno puede compartir sus descubrimientos con otros seres humanos, presentes o ausentes, y someter aquellos a consideración de sus pares, configurando un debate de ideas con la intención de dar con la mejor de las soluciones al problema. Como sabemos, Sócrates y Aristóteles, entre los clásicos griegos, nos dieron la pauta con la investigación

¹ En el contexto del Aniversario nº60, la presente Editorial incluye un texto inédito del Dr. Claudio Wagner, miembro fundador y Director de *Estudios Filológicos* entre 1978-1982 y 1988-2004. La conferencia original fue presentada en el contexto de la publicación del N° 60 de *Estudios Filológicos* (Valdivia, noviembre de 2018); no obstante, su contribución presenta plena vigencia, por su valor de registro y archivo editorial.

filosófica. Hoy ese tipo de debates –filosóficos o lingüísticos– se da regularmente en un centro de investigación independiente, o dependiente de una universidad, llámese *círculo, centro, escuela o sociedad científica*; en la Grecia clásica, los primeros parecen haber sido la academia, y a partir de la Edad Media y el Renacimiento, la *universidad*.

Ahora bien, en todos los investigadores surge en algún momento la necesidad de comunicar, de transmitir a otros los resultados de su hallazgo o investigación para que estos puedan ser considerados como conocimiento científico. Como consecuencia de ello, es natural que aparezcan órganos de difusión diversos – *registros, comunicaciones, luego boletines, actas o anales*, hasta llegar a las *revistas culturales* y luego a las de especialidad, las revistas científicas, hoy también llamadas *revistas periódicas* de corriente principal.

¿Cuáles son las características de una revista científica?, dando por entendido que el análisis realizado en cada uno de los artículos de que se compone responde a la aplicación del método científico.

A entender de muchos, los requisitos mínimos son tres:

Primero, tener un editor más un equipo consultivo que lo respalde; segundo, los artículos que se editen deben ser seleccionados mediante arbitraje de evaluadores especialistas nacionales o extranjeros, que serán obligatoriamente externos cuando la eventual colaboración provenga de la misma institución editora. El tercer requisito, como sabemos, exige que la revista deba ser periódica, es decir, aparecer regularmente en una fecha determinada (habitualmente anual, semestral o mensual), cuestión que depende de factores tales como desarrollo de la ciencia o disciplina, evaluadores, colaboradores y otros. Podría considerarse incluso una cuarta exigencia mínima: aquella referida a la necesidad de contar con una batería de normas específicas relativas a la metodología de desarrollo del trabajo sometido a arbitraje según la disciplina de que se trate, así como al estilo de presentación que se elija y formato de citación bibliográfica para revistas, normas que tienen como propósito no solo controlar la calidad de las contribuciones que se reciban, sino también facilitar su inclusión en bases de datos y fuentes de referencias para recuperar la información contenida en las publicaciones periódicas, y así mejorar su acceso a las mismas en beneficio de los lectores y los servicios de documentación.

Se puede ir todavía más allá y preguntarse ¿por qué un buen investigador elige determinada revista para dar a conocer los resultados de una reciente investigación?

Las razones parecer ser múltiples: por la calidad de los temas que esa revista aborda en relación con un área determinada del ámbito disciplinario de su interés, y que corresponden, por cierto, a investigadores de reconocido prestigio; por ser muy citada en el campo de investigación en que un investigador se mueve; por la actualidad de los temas que aborda en relación con el área específica que le interesa; por su incorporación en los más exigentes directorios o bases de datos internacionales –convencionales o electrónicos– que facilitan su difusión; por la regularidad de su aparición; por su formalismo físico, que no solo incluye un estilo reconocido a nivel internacional, sino también una presentación rigurosa acorde con las normas formales de la lengua en uso, tanto como de la nomenclatura especializada propia de la disciplina; por el nivel de exigencias que impone a los colaboradores.

Dicho lo anterior, cabe ahora preguntarse ¿qué tan cerca está *Estudios Filológicos*, como revista periódica de corriente principal, de cumplir con ese perfil diseñado que buscamos en una revista científica cuando queremos que se nos publique algún trabajo de investigación? Pero antes, permítanme decir algunas palabras acerca de su origen, que puede arrojar algunas claves.

Este se remonta en realidad a 1961, cuando, cuatro años después de creada la Facultad de Filosofía y Letras de esta universidad, los profesores Eleazar Huerta, decano de la misma, y Guillermo Araya, director del entonces Departamento de Castellano, ambos provenientes de la Universidad de Chile, fundan el Instituto de Filología como una agrupación de investigadores, que incorporaba también a los profesores ayudantes de cátedra –al estilo de los maestros y aprendices (discípulos) de los gremios y universidades de la baja Edad Media y el Renacimiento–, en una época en que la investigación no tenía espacios en una universidad nueva, ya que el único propósito de las universidades en el país era formar profesionales. El Instituto se reunía periódicamente, semana a semana, para debatir sobre materias relativas a la filología, entendida como estudio de las lenguas y de las obras literarias, bajo la modalidad de lectura de estudios propios que se sometían a consideración de los demás intercambiando puntos de vista y evaluando los resultados. De ese modo, se pretendía poner en el centro de la actividad académica lo que constituye la razón de ser de una universidad: la reflexión y el intercambio de ideas, que produce dos efectos positivos: el enriquecimiento de la docencia, y la necesidad de difundir los resultados de la investigación para que puedan ser considerados como conocimiento científico.

El retorno del profesor Huerta a la U. de Chile en 1963, por efecto del convenio suscrito por el rector fundador de la Universidad Austral, Eduardo Morales, con aquella institución, para fortalecer el área el área de Humanidades, ya cubierta en parte por la Facultad de Estudios Generales, de la naciente Universidad Austral, movió al profesor Araya a organizar una publicación en su homenaje, que tiene características muy particulares: se trata de un volumen que recoge 18 estudios, impreso en 1964, pero editado en 1965. Es sin duda un volumen de homenaje en el que no aparece Director ni equipo consultivo o comité de redacción, uno de los requisitos de toda publicación de especialidad, pero al llevar estampada la leyenda “Nº 1 En homenaje a Eleazar Huerta”, bajo el título de Estudios Filológicos, es evidente que también quiere ser el primer volumen de una revista editada como “*Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile*”, en la cual podrían ir apareciendo algunos trabajos locales ya decantados al ser sometidos a consideración del Instituto mencionado.

No cabe duda de que la existencia del Instituto de Filología precipitó la creación de la revista: además del nombre de la misma, en el número 2 ya aparecía un Director, Guillermo Araya (que lo sería hasta 1973), un Secretario y una lista de los “Miembros del Instituto de Filología”, que se supone desempeñaban la función de un equipo consultivo. En el número 3 se agrega una lista de “Colaboradores”. A partir del 4 (1968) ya se cuenta con un Comité de Redacción.

De acuerdo con lo dicho, la política editorial de *Estudios Filológicos* fue siendo definida a lo largo del tiempo en virtud de las precisiones y adiciones que se le fueron

introduciendo con el doble objetivo de obtener el reconocimiento no solo de su *calidad científica*, sino también de su *calidad editorial*, al buscar la incorporación de la revista en las mejores plataformas internacionales de referencia. Esas precisiones y adiciones fueron resúmenes y abstracts de cada contribución aceptada, reestructuración de la presentación de los artículos y del índice de las contribuciones, incorporación de la información necesaria para los colaboradores, establecimiento de vínculos con revistas extranjeras similares mediante canje, mejora de la impresión, modificación de la portada, sección de reseñas de libros y revistas, elaboración de un reglamento interno que precisa las funciones de la planta editorial y del comité de redacción, creación de una página web de la publicación, que incluye la versión electrónica de cada edición, incorporación del índice simplificado de cada volumen en la contratapa, un índice general cada cinco volúmenes, y varias otras, yendo más allá de las normas ISO 215 (1986) e ISO 690 (1987) I y II, relativas a la presentación de artículos en publicaciones periódicas.

Dicho lo anterior, se puede caracterizar la revista *Estudios Filológicos* a través del siguiente perfil:

- Tipo de publicación: revista científica.
- Enfoque: especializado, con edición de estudios inéditos, vía contribución nacional y extranjera.
- Cobertura temática: filología, entendida como estudio de las lenguas y las obras literarias (Lingüística y Literatura).
- Cobertura geográfica: internacional.
- Público: comunidad científica nacional y extranjera de las disciplinas cubiertas: investigadores, estudiantes de la especialidad y docentes del ámbito científico.
- Calidad: sistema de arbitraje externo doble ciego de las contribuciones recibidas, por expertos nacionales y extranjeros.
- Difusión internacional: incorporación en bases de datos internacionales de abstracts, resúmenes y contenidos completos recogidos en diferentes plataformas electrónicas: CC, Current Contents-Arts and Humanities (ahora WOS); ASCA, Automatic Subject Citation Alert.
- Arts and Humanities Citation Index; LLBA, Language and Language Behavior Abstract; MLA, Modern Language Association of America; IBZ, International Bibliography of Periodical Literature on the Humanities and Social Sciences; IBR, International Bibliography of Book Reviews of Scholarly Literature on the Humanities and Social Sciences (para los Anejos de *Estudios Filológicos*); BL, Bibliographie Linguistique; SCIELO, Scientific Electronic Library Online; SCOPUS, Abstract and Citation Database; SJR, Scimago Journal & Country Rank.
- Regularidad y Frecuencia: plazos establecidos de edición, inicialmente anual; semestral desde 2010.
- Política de mercado: modalidad de canje con revistas extranjeras del área, y de ventas en el exterior por medio de servicio internacional de suscripción.
- Financiamiento: Universidad Austral: 1965-1987; Conicyt: 1988-2008; Universidad Austral y Conicyt: doble financiamiento para propósitos diferentes: a partir de 2009.

-Publicaciones anexas: creación, a partir de 1968, de una publicación monográfica seriada, anexa a la revista, con carácter de colección, de una frecuencia sujeta financiamiento institucional, que acepta trabajos producto de una investigación de relevancia en el área, evaluada por el Comité de redacción de la revista. Me refiero a los Anejos de *Estudios Filológicos*, que ha publicado a la fecha 15 volúmenes.

Para finalizar, la revista puede exhibir varios logros conquistados a lo largo de su relativamente breve historia, pero le falta mucho, como a la mayoría de las revistas nacionales equivalentes, para lograr uno de los reconocimientos más importantes a nivel internacional, si no el más importante para su visibilidad: ya sabrán que me refiero a una ubicación en el ranking de factor de impacto que sea significativo y estable. Hoy la revista tiene un índice de impacto Q2, lo que significa estar situada en el cuartil medio alto, pero naturalmente la aspiración es llegar a ubicarse, de manera estable, en el cuartil 1, como una de las revistas del área con impacto más alto.

Por el momento, puede mostrar los siguientes logros:

- Primera revista científica publicada por la Universidad Austral: 1965.
- Primera revista científica chilena del área indexada en una de las más reconocidas plataformas internacionales en línea, como lo es Current Contents, de ISI, Institut of Scientific Information, que ahora integra las bases de datos de WOS, Web of Science: 1983.

- Primera revista científica de la UACH en elaborar una versión electrónica propia, además de la convencional.

Dr. Claudio Wagner